

Páginas MARCADAS

Francisco Coloane:

Antiguo grumete de "La Baquedano"

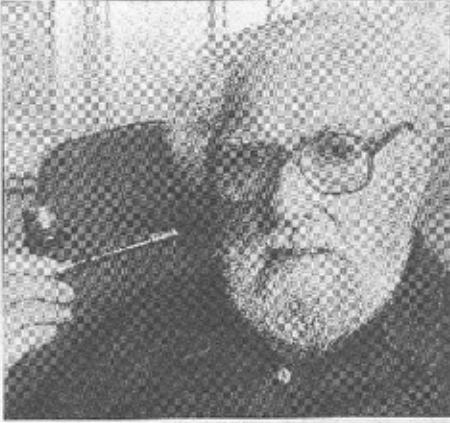
Yo no tengo más mensajes que el de la simple comunicación humana. Cuando escribo siempre pienso en alguien, a veces en una mujer, en un niño o en un hombre. A veces en un criminal y otras veces en un santo. He conocido las peores bestialidades y los más grandes gestos humanos, como aquí del capitán Enrique Barra, que conocí en el sur de mi país, y que se desprendió de su salvavidas en una noche de tormenta en medio del naufragio de su barco, para dársele a un muchacho que fue uno de los pocos sobrevivientes, y que tanto después está acurrucado en un rincón, sin otro escenario que el de la tormenta y sin otro público que el de un niño que pudo nacer en vez de él, que se hundió con su barco." (Francisco Coloane)

La "simple comunicación humana" a la que alude Coloane, se da en un plano que apunta al fondo de su obra, y en otro relacionado con la forma que adopta su escritura, en su dinámica para suceder circunscrita a la comprensión y a la emoción del lector, sin artificios de ninguna especie. La vigorosa obra de Coloane, se desarrolla y alcanza esplendor, justo en los años en que las convulsiones de la guerra mundial, generan corrientes, escuelas, "ismos", donde la dificultosa simplicidad pareciera no tener cabida.

En el plano que alude al fondo, es decir a la temática de su obra, Coloane es prodigo en ejemplos donde la "transmutación humana" y el sentido de la "humana condición" se destacan nitidamente contra un fondo espacial de agresivas características. Y tenemos que alegrarnos que el país, — tradicionalmente injunto con sus artistas — haya sido justo con Coloane, haya reconocido su aporte, distinguiéndolo en 1964 con el galardón máximo de nuestras letras.

En los últimos años, en Europa el continente que descubre a nuestro escritor, lo lee, lo estudia, lo compara con Jack London y Joseph Conrad, lo ubica como escritor de "ranking" en las literaturas españolas y francesas, y va al otro de

por Jorge Loncón



las manos de Miguel Littín, que estrenó en Madrid su "Tierra del Fuego", con bombos, platillos y reconocimiento. En el proceso de "posicionamiento" de Coloane en Europa, ha sido clave la figura del escritor Luis Sepúlveda.

(Cosas carísimas: cuarenta y dos céntimos por la crítica y por sus partes en Chile, sus ampliamente rimados y reconocidos en España. Luis Sepúlveda es el ejemplo más extremo de esa situación: junto a Isabel Allende y Marcela Scerrato, encabezaba los listados de escritores a quienes más se identifica, se compra y se lee.)

A la redonda de los hombres y a las condiciones del medio a que se ve enfrentado, Coloane logra extremos con destreza, siempre, la temada. Los solitarios, heridos, autoexiliados en los paises insalubres o en las embarcaciones que surcan los mares del sur, son capaces de gestos que desvelan al lector no necesariamente "desprevenido", sino al "prevenido" que es "alcanzado" por los episodios en que venza el sentimiento y el instinto.

A ese respecto, difícilmente olvidables, resultan las figuras del marino de "Rumbo a Puerto Edén", que ama y cuida a un corderito, y que se convierte en asesino de uno de sus compañeros, o quien acusa de haber lanzado el animal al agua; el pescador que en medio de la noche y de la tormenta, se aparta de sus compañeros, jineta para volver al lugar en que su perro ha muerto aplastado y apueta con sus manos la nieve bajo la cual ya duerme para siempre "Caruso", su amigo el padre que hunde un salvavidas a su hijo, cuando naufraga el barco en "El Casado de La Ballena", confundiendo su paternidad al momento de hundirse la embarcación.

La fascinación que en Coloane ejerce el mar, los paises inhóspitos de la pompa magallánica, los hombres y mujeres que habitan esas latitudes, logra transponerla íntegra al lector. Y tal virtud se advierte en el desde su primera novela, esa pequeña obra maestra que es "El Último Grumete de La Baquedano". Coloane fue grumete de su nave, y su propia experiencia se filtra por cada línea. Su conocimiento y dominio del tema marítimo, la impenetrable eficacia en la descripción de los episodios de la tormenta, el relato del garfante finalizado, el encuentro del protagonista con su hermano, el ritual de los yaganes, el desguazamiento de la nave y la incineración de los restos, hacen de la novela un clásico de nuestra literatura.

Coloane, el chileno nacido en Quemchi, el hombre que — al igual que Manuel Rojas y Antonio Acevedo Hernández — vació en la escritura su experiencia y transformó su experiencia en literatura, sin duda estará orgulloso de haber dado vida a una galería de personajes que, desde los libros, nos llaman para insuflarnos fe, optimismo, solidaridad, compasión humana, heroísmo y ese sentido de la aventura, ese consuelo en el alma por ver, tocar, vivir, demostrar espacios lejanos...

...Es el llamado misterioso, sintetizado en el epígrafe de El Camino de La Ballena: "Mi pensamiento se escapa por entre las olas del mar/ vagando muy lejos, más allá del polo de la ballena./ Avido y hervido en espíritu claro, lejano solitario/ me invita a seguir el camino de la ballena/ inmensamente, por sobre la extensión de las aguas".

El Heraldo - 19-XI-2000 - P. A. 19

Antiguo grumete de "La Baquedano" [artículo] Jorge Loncón

Libros y documentos

AUTORÍA

Loncón, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antiguo grumete de "La Baquedano" [artículo] Jorge Loncón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)